

Comienza el curso

Seguimos donde estábamos

Victor Rodriguez Gesto / Xosé G. Barral

Poco a poco vamos recuperando la normalidad. Los ecos del verano apenas se escuchan y solamente la memoria nos proporciona esa sensación de placidez asociada a las vacaciones, esas evocaciones del solaz y el divertimento veraniegos. No nos referimos a la memoria histórica –no somos tan pretenciosos–, sino a ese sano ejercicio de sustraerse a las limitaciones del presente evocando un tiempo pasado que, por el hecho de que ya ha pasado, nos parece que es mejor. Dejando ensoñaciones a un lado, es hora de meternos en harina, de recuperar la tensión imprescindible para la labor. Y abordaremos a continuación las diversas circunstancias que han marcado el comienzo del nuevo curso escolar.

Pocos cambios en Infantil y Primaria

La inmensa mayoría de las escuelas de nuestra comunidad no han sufrido demoras para el comienzo de la actividad, ya que han sido ciertamente muy pocas las que han tenido que retrasar el inicio de la actividad por causa de obras en las instalaciones escolares. En cuanto a Educación Infantil, es preciso constatar que el número de niños de 3 años escolarizados va aumentando a buen ritmo, incluso por encima de lo que se registra en otras comunidades autónomas. Este incremento cuantitativo no se corresponde, sin embargo, con una mejora en las condiciones de los centros. El esfuerzo presupuestario para dignificar las instalaciones de Educación Infantil ha de ser ostensiblemente mayor, habida cuenta del gran número de escuelas rurales que existen en Galicia.

Los centros de Primaria todavía no han completado en su totalidad los especialistas estipulados por la LOGSE para esta etapa educativa, siendo constatable que un importante número de escuelas no cuentan aún con el maestro de Educación Musical. En este capítulo de plantillas, sacamos a colación la falta de diligencia de la Inspección: nos hemos encontrado con una gran cantidad de vacantes que no se han cubierto a través de los mecanismos habituales de traslados, hecho éste que incrementa la ya de por sí dilatada situación de provisionalidad de los maestros.

Poca voluntad en Secundaria

En cuanto a los centros de Secundaria, la estrechez de las plantillas está provocando dificultades a la hora de confeccionar horarios y organizar la vida académica. Así, con este escaso cupo de profesorado aumenta el recargo horario para los docentes y disminuye la calidad de la oferta: estrecheces para la utilización de los laboratorios, recortes de las EATPs.

En algunos institutos el número de alumnos por aula se mantiene en los cuarenta, y en los que adelantan la Secundaria Obligatoria es preciso batallar con las Delegaciones provinciales para que respeten el tope de treinta que estipula la Ley.

Por lo que respecta a la aplicación de la LOGSE en Secundaria, la atonía sigue siendo la tónica. A estas alturas, los centros se siguen rigiendo por una Orden de comienzo de curso que data de 1991, cosida y zurcida en innumerables ocasiones. Estos remiendos devienen en imprescindibles por la ausencia de un Reglamento Orgánico de los institutos, normativas que esta Consellería no considera urgentes ni en su tramitación, ni en su discusión ni en su publicación. Los Departamentos de Orientación siguen condenados a un proceso de experimentación sin fecha de caducidad, sin parecido alguno con los que funcionan en otras comunidades. Estamos, también aquí, a la espera de que la Administración gallega saque a la luz su modelo de intervención psicopedagógica, temiéndonos que tal demora devenga en la putrefacción absoluta de una de las mejores y más avanzadas propuestas de la LOGSE.

Las negociaciones pendientes

Reservamos este último espacio para avanzar las materias que, según el criterio de CC.OO., han de marcar el rumbo del curso recién estrenado. Vienen a ser las mismas temáticas que avanzamos hace varios años y que se resumen en los procesos que conlleva la aplicación de la LOGSE: red de centros, catálogo de puestos de trabajo, readscripción del profesorado y temporalización para la puesta en práctica de lo anterior. Lamentamos el tono lastimero pero en Galicia no se ha avanzado nada, hasta el momento, en lo anteriormente expuesto. Seguimos, pues, en donde estábamos: con una incertidumbre total y absoluta. La red de centros estaba condicionada a la celebración de las elecciones municipales, así como a la asignación de fondos que el gobierno central dispusiese para Galicia. No hay nada. De los catálogos de puestos de trabajo y de los mecanismos de readscripción sólo tenemos unos bocetos. El calendario para las negociaciones no sabemos si existe como tal, ya que ha sido pertinazmente incumplido por la Consellería. En éstas estamos, aguardando a que a lo largo del curso se haga un poco más de luz.